

Título: Dios en el fuego

Pasaje: Éxodo 3:1-15 (p.57)

Piedra | 4 de Mayo 2025 | Downtown Center | Santa Cena

Idea central: El SEÑOR de maravillas es un Dios personal que busca encontrarse con los suyos.

1 Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios. 2 Y el ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse Moisés, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía. 3 Entonces Moisés dijo: «Me acercaré ahora para ver esta maravilla, por qué la zarza no se quema». 4 Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: «¡Moisés, Moisés!». Y él respondió: «Aquí estoy». 5 Entonces Dios le dijo: «No te acerques aquí. Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa». 6 Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tenía temor de mirar a Dios. 7 Y el SEÑOR dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. 8 Así que he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos. 9 Y ahora, el clamor de los israelitas ha llegado hasta Mí, y además he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. 10 Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los israelitas, de Egipto». 11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón, y sacar a los israelitas de Egipto?». 12 «Ciertamente Yo estaré contigo», le respondió el SEÑOR, «y la señal para ti de que soy Yo el que te ha enviado será esta: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto ustedes adorarán a Dios en este monte». 13 Entonces Moisés dijo a Dios: «Si voy a los israelitas, y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, tal vez me digan: “¿Cuál es Su nombre?”, ¿qué les responderé?». 14 Y dijo Dios a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY», y añadió: «Así dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”». 15 Dijo además Dios a Moisés: «Así dirás a los israelitas: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es Mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de Mí de generación en generación.

**

La Biblia, el Libro Sagrado de los cristianos y de los hombres, es la Palabra de Dios. Sus 66 libros son la recopilación de historias y dichos de parte de

profetas y hombres y mujeres que Dios escogió para que conociéramos Su voluntad y entendiéramos Su historia y plan de salvación para la humanidad, culminando en Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Él dio su vida en la cruz del calvario para que todo aquel que se arrepienta de Su pecado y confíe en Él pueda tener vida eterna.

Ya que la Biblia es el libro que dice ser, no es sorpresa que encontremos en sus páginas encuentros entre los hombres y Dios. Hombres como Jacob, como Josué, como Job y como Elías.

Pero estos no son encuentros normales.

- Jacob termina descoyuntado.
- Josué termina con una negativa celestial en medio de la batalla
- Job se encuentra con un torbellino de preguntas en medio de su dolor
- y Elías con un silbido apacible en medio de su incertidumbre emocional.

Y, ¿qué podemos decir? Uno no sabe qué esperar, qué va a pasar con nosotros los mortales cuando chocamos con lo eterno.

Y eso es justamente lo que oro que nos pase esta mañana. Que hoy, con Moisés, podamos encontrarnos con Dios, y que no salgamos de aquí igual.

++

Idea Central:

El Dios de maravillas es un Dios personal que busca encontrarse con los suyos.

Y hoy, vamos a caminar juntos a través de este pasaje. Vamos a sorprendernos juntos por la Zarza, veremos:

++

Seis sorpresas de Dios en el fuego

1. Dios nos encuentra cuando menos lo esperamos

++

1 Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios.

La última vez que nos encontramos con Moisés, él tuvo que huír de Egipto debido a sus errores y terminó en el destierro con su suegro. Luego de que Dios hizo un milagro para preservar su vida, luego de que Dios mostró su soberanía al prepararlo en la corte de Faraón, Moisés termina aquí apacentando ovejas ajenas.

Este primer verso a mí me parece fenomenal porque me recuerda como a la Comarca o a Tattouine o a tantas otras historias donde las grandes hazañas empiezan en lugares que tú nunca esperarías. Luke nació en un planeta en el medio de la nada; Frodo en un campo que nadie visitaba.

Moisés estaba ahora en el desierto. Pero la diferencia es que él estaba ahí por sus propios errores. No fue “la vida” que lo llevó ahí: Moisés estaba en el desierto por sus errores... y ahí llegó al monte de Dios.

Yo no sé dónde tú estás ahora: pero si “la vida” o “los pecados de tu vida” te tiraron una curva y te mandaron al desierto, estás en el lugar exacto para encontrarte con Dios.

++

Cuando pensamos que nuestra vida está descarrilada es justo cuando estamos encauzados para encontrarnos con Dios.

++

2. Los encuentros con Dios confrontan nuestra cotidianidad

++

2 Y el ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse Moisés, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía. 3 Entonces Moisés dijo: «Me acercaré ahora para ver esta maravilla, por qué la zarza no se quema».

Moisés tenía décadas pastoreando en la península del Sinaí. Él había visto ya muchas zarzas, muchos arbustos quemarse por el sol.

Lo que hacía este especial es que mientras él seguía caminando él veía que seguía prendido. Rato va y rato viene y no se quema. ¿La razón? –El Ángel del Señor estaba ahí.

Eso te dice que Dios se mete en lo cotidiano y confronta nuestra realidad. Es decir, la zarza no es especial, Dios se mete en lo normal y lo vuelve

sobrenatural. Y lo hizo para llamar la atención de Moisés, para que él lo viera y se acercara.

Lo que me hace pensar en cuántas zarzas no usará Dios hoy para llamar nuestra atención.

Cuántas cosas no hace Dios hoy, cosas del día a día que él las prende en fuego para llamara nuestra atención.

Cosas que nos sacuden y nos hacen pensar

- *Wey, qué es eso.*
- *No lo puedo explicar.*
- *Déjame acercarme.*

Yo pienso, lo primero, el vacío espiritual. ¿Te ha pasado? Lo tienes todo y de repente te llega un vacío que no lo puedes explicar. Zarza ardiente—te lo mandó Dios a la medida para llamar tu atención.

El Ángel del Señor descendiendo y diciendo “¡mírame a mí!”. Estoy aquí, mírame a mí.

Yo pienso también en **una enfermedad inexplicable**. Uno dice “es que no se sabe por qué pasó eso” y el Ángel del Señor diciendo “Estoy aquí” “Descendí: Encuéntrate conmigo”.

Se me ocurre una última: tienes años en la iglesia, y de repente **un par de versículos bíblicos se prenden en fuego**. Y tú dices, y qué es esta maravilla. El Señor llamando tu atención a que profundices en tu conocimiento de Él. A que salgas de tu cotidianidad y te introduzcas a Su profundidad.

++

3. Para encontrarnos con Dios tenemos que acercarnos.

++

3 Entonces Moisés dijo: «Me acercaré ahora para ver esta maravilla, por qué la zarza no se quema». 4 Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: «¡Moisés, Moisés!». Y él respondió: «Aquí estoy».

Para encontrarnos con Dios, tenemos que acercarnos. Esto es una locura, pero está en toda la Biblia. Dios nos llama una y otra vez, y nosotros podemos escoger endurecer nuestros corazones o prestar atención a Su llamado.

Lo vamos a seguir viendo en Éxodo, en el caso de Faraón, que es un caso de estudio. Y lo vemos aquí en Moisés: no fue que Moisés hizo las cosas perfectamente, pero

•cuando él vio la Zarza, él se acercó.

Cuando él escuchó la voz, él respondió “aquí estoy”.

Mi querido: si escuchas hoy su voz, no endurezcas tu corazón.

A algunos de nosotros, no es una Zarza que Dios nos ha enviado, no: son unos fuegos artificiales...y como que seguimos caminando.

Mira, si queremos encontrarnos con Dios, tenemos que acercarnos.

Todo el que a Él viene, Él no lo hecha fuera— ¡pero ven! Ven de verdad. Ven como estás. ¡Pero ven!

Pastor, pero es que yo tengo mucho pecado. Ajá, es cierto: ¿y quién lo va a limpiar? ¿O no vas a ir al médico porque estás enfermo? ¡En eso es que Él es un experto! Ven, ¡pero ven de verdad!

Como dice la Escritura:

++

**“Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes. Limpiesen sus manos, pecadores; y ustedes de doble ánimo, purifiquen sus corazones”,
Santiago 4:8**

Bien, vamos a recapitular, que nos faltan sorpresas

++

Sorpresas de Dios en el fuego

1. Nos encontramos con Dios cuando menos lo esperamos
2. Los encuentros con Dios confrontan nuestra cotidianidad
3. Para encontrarnos con Dios tenemos que acercarnos

++

4. Los encuentros con Dios nos proveen de propósito

++

7 Y el SEÑOR dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos....10 Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los israelitas, de Egipto».

¿Tú sabías que si una hormiga se lanza desde el Empire State no le pasa nada? Básicamente por su compostura, por algo que se llama velocidad terminal y la manera que están creadas, las hormigas pueden resistir una caída desde cualquier altura sin explotar o sin romperse una pierna o sin hacerse ningún daño, y de hecho se ha demostrado que cuando las persiguen en árboles altos ellas se lanzan y planean con sus patitas para esquivar a sus perseguidores.

Interesante, ¿verdad? Pero... nadie anda pensando en hormigas. ¿cierto? Uno no anda pensando en seres tan diminutos, que aportan tan poco a nuestra vida..

**

Eso hace tan asombroso este Texto. **He visto la aflicción de mi pueblo. He escuchado Su clamor.**

¿Qué hace Dios prestando atención a las hormigas de Israel? Lo mismo que hace prestando atención a la hormiga Jairo. Y a ti también. Él presta atención a nosotros: porque para Él, aunque somos más pequeños que hormigas, como la niña de sus ojos. Él ve nuestra aflicción, nuestro dolor, nuestro sufrimiento, y nuestro gozo. Que en realidad se encuentra solamente en Él.

Y la sorpresa está, en que cuando uno se encuentra con Él, no solo escuchamos que le importamos: nos toca ser parte de Su plan. Moisés salió de ahí con un mandato específico: ve a sacarlos.

El tuyo y el mío no es tan diferente: ve y dile a la gente que hay una salida. Ve y háblales del libertador. Ve y apúntales a la libertad. Recuerda: Dios nos salva para servir. Anuncia que solo en Él hay libertad.

++

5. Un encuentro con Dios será bajo sus términos

Esta quinta sorpresa es una que tanto Moisés como nosotros tenemos que recordar todo el tiempo. Y es que nosotros somos negociadores por naturaleza. Y más los dominicanos. Nos gusta regatear, acordar precios. Ver si lo conseguimos más baratos.

Pero desde que ves este Texto te encuentras con que Dios es el que toma las decisiones.

- Él toma la iniciativa,
- Él marca las condiciones del pacto
- Él es quien llama a Moisés, quien busca a Su pueblo,
- Y cuando Moisés empieza a negociar, quien pone a Moisés en su puesto.

Nuestro Dios está en el cielo, y Él hace lo que le place. Nosotros no llegamos al cielo por nuestro propio esfuerzo: Él tiene que venir donde nosotros.

A Él le place morar entre los hombres. Pero nunca pensemos que Su amor es una muestra de Su necesidad.

En este Texto, por ejemplo, Dios se le revela a Moisés, lo llama, le dice ven: y entonces le dice “quítateme los zapatos: que si yo estoy aquí, esto es santo”.

Porque necesitamos esos recordatorios de que nosotros nos moldeamos a Dios, no Él a nosotros.

De hecho, aun el elemento que Él escogió es una muestra de eso. Él se apareció como fuego, no como agua.

- Si fuera agua, tú entras, y el agua se acomoda a ti, ¿no es cierto?

Pero ¿el fuego? Cuando tú te acercas al fuego, tú te ubicas de una vez. No eres tú que decides.

- Ese es nuestro Dios. Tenemos que ir en Sus términos.
- No podemos obligar a Dios a hacer cosas por nosotros.
- No podemos jugar a Dios. No podemos elegir el Dios que queramos.
- Él es el único Dios que existe, que existe en eterno presente.

++

YHVH

YO SOY EL QUE SOY

Y todo se trata de Él.

**

Acercándonos al final, quiero presentarles lo que la última sorpresa que veremos en nuestro encuentro con Dios en el fuego. Pero quiero decirles algo.

Esta es para mí la más sorprendente de toda.

Esta es inexplicable.

Dice así:

++

6. Podemos encontrarnos con Dios y vivir

A lo largo de este encuentro, pasa una situación que uno nunca esperaría. De verdad es... casi inexplicable.

El Dios del cielo y la tierra, el Creador del universo y las estrellas... Tiene que ponerse a discutir con Moisés.

Es decir: el Dios que bajó a Sinaí y está hablando a través de Maravillas... tiene que convencer a un hombre

- que ha destruido su vida...
- Que estás pastoreando a ovejas de otro...
- Y lo que Dios le está prometiendo es lo que Moisés quería! La libertad de Su pueblo
- Pero Moisés –¡5 veces!– le dice que no.

¿Por qué Dios no lo desaparece?

O sea, Yo soy el Señor y le digo: “Mira Moisés... ¿tú estás volviendo loco?

- ¿Tú no sabes con quién es que tú estás hablando?
- Adiós hormiguita, me busco a otro.
- ¿Por qué Moisés no se muere?
- Yo creo que por la misma razón que la Zarza no se consumía. Porque el Señor es un fuego que arde... y no quema. Porque el mediador nos cubre.

**

Así vemos ese primer encuentro de Moisés con el Señor, el gran YO SOY.

Y

•Más adelante...

•En el momento más inesperado... los hombres se encontrarían de frente con uno que dirían **que antes que Abraham fuese, Yo SOY...**

•Uno que confrontaría por completo nuestra cotidianidad.

•Uno que se acercaría a nosotros, en amor,

•Uno con ojos como fuego, y a la vez lleno de compasión.

Uno que dijo YO SOY la luz del mundo,

YO SOY el pan de vida,

YO SOY el Buen pastor...

Y el buen pastor su vida por las ovejas.

Porque no resultó como uno esperaba: los hombres lo odiaron, lo rechazaron, en vez de someternos, lo crucificamos.

Y en vez de nosotros morir, lo matamos.

¿Qué es eso?

¿Quién entiende esto?

Nadie...

Excepto, que Él también dijo...

YO SOY LA RESURRECCIÓN y la VIDA

El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Bendito sea el Nombre del Señor.

Benedicción: Efesios 3:20-21

Anuncios